

GOBIERNO ECLESIASTICO
DEL
ARZOBISPADO DE MEXICO

EL SEÑOR VICARIO CAPITULAR *ha tenido á bien ordenarme recomiende á Ud., como tengo el gusto de hacerlo, que procure por su parte hacer cuanto le sea posible, á fin de que sus feligreses se suscriban á las obras tituladas: «LOS BUENOS EJEMPLOS O LA MORAL EN ACCION;» «EL MUNDO DE LA EUCARISTIA O SIMBOLISMO DE LA SAGRADA HOSTIA» Y «CONVERSACIONES SOBRE DIFERENTES ASUNTOS DE MORAL,» que va á publicar el Sr. D. Manuel Galindo y Bezares, por ser obras de suma utilidad; y espera Su Señoría, del celo y eficacia de Ud., que obsequiará ésta recomendación, cooperando así á una obra por mil títulos laudable*

*Protesto á Ud. mi consideración y aprecio.
México, Abril 25 de 1891.*

MIG. JOAQUÍN ARGADIO PAGAZA.
Secretario

CONVERSACIONES
SOBRE DIFERENTES
ASUNTOS DE MORAL

MUY A PROPÓSITO PARA IMBUIR Y EDUCAR EN LA PIEDAD
Á LAS SEÑORITAS JÓVENES

Obra sumamente útil á todas aquellas personas que tuvieren á su cargo la educación de Niñas:
escrita por Mr. Pedro Collot, cura de Chévreuse,
en el Arzobispado de Paris, y Doctor de la Sorbóna.

TRADUCIDAS DEL FRANCÉS AL CASTELLANO,
coordinadas con nuevo y más oportuno método, y exornadas
con algunas Notas, por el

DR. D. FRANCISCO FERNANDO DE FLORES,

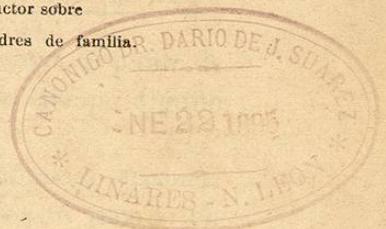
Colegial Teólogo, Catedrático de Filosofía,
y el primero que hubo de Lengua Griega en
los Estudios generales y públicos del Real
Seminario Conciliar, Palafoxiano de la
Puebla de los Angeles; Substituto de la de
Hebréo en la Universidad de Salamanca;
y Capellán del Real Monasterio de la Vi-
sitación de esta Corte.

Precede á ellas un Discurso del mismo Traductor sobre
la importancia suma de la buena
Educación, y unos saludables Avisos á los Padres de familia.

TOMO I.

MEXICO
CASA EDITORIAL DE MANUEL GALINDO Y BEZARES
Primera de Santa Catarina número 2.

1891



Tamquam parvulis in Christo, lac vobis potum dedi, non escam.

“Así como una Madre no da otro alimento á sus hijos, que la leche, por considerar todavía muy debil su estómago para digerir manjares más sólidos; así yo aquí os he descubierto los misterios más fáciles y más perceptibles.” I. Corinth. cap. III. v 1. et 2.

Omnis sermo malus ex ore vestro non procedat: sed si quis bonus, ad edificationem fidei, ut det gratiam audientibus.

“Cuidad mucho de que no salga de vuestra boca ningún discurso ni palabra indecente; sino por el contrario, haced que todas vuestra *Conversaciones* se dirijan á edificar é inspirar piedad á quien os oyere.” Ephes. cap. IV. v 29.

Es propiedad del editor en los términos que marca la ley.

demostraciones de respeto y honor, solamente con aquellos que són nuestros Superiores?

Blanca. No por cierto; es menester hacer esto mismo con toda género de personas, aunque de diverso modo, según su diferente clase y mérito; sin excluir de esta regla ni aun á los niños.

Ana. Debiendo conducirse de esta suerte una Doncella con todos los demás; ¿cómo deberá portarse con sus compañeras?

Blanca. Con mucho respeto y honor; pero un respeto y un honor que tenga todo cuanto se puede apetecer de amable y placentero; como que debe salir de un fondo de amistad, sincero afecto y ternura.

Amada. No se puede dar cosa más hermosa que la pintura que vas haciendo de una Niña que tiene educación. Dínos, si gustas, ¿si por ventura se hallan muchas que se parezcan á este retrato?

Blanca. Desde luego convengo en que el número de estas no es muy grande; pero son más apreciables, al paso que son más raras.

Ana. Y ¿qué? ¿Las querrás tan exactas en punto de educación, que no perdonarás que en tiempo alguno se descuiden ni falten á ella?

Blanca. Explicarse en estos terminos es suponer, que las personas bien educadas tienen un tiempo en que deben ser corteses y respetuosas; y otro en que pueden ser groseras y rústicas. Esto, á la verdad, es no conocerlas á fondo.

Amada. A lo menos, ¿no te harás desentendida, si

llegare el caso de que se les escape una ú otra palabra menos regular, cuando estuvieren de mal humor?

Blanca. No hay necesidad de perdonarles nada; porque jamás les acontece una cosa semejante: saben dominar su mal humor, y nunca se dejan dominar de él.

Ana. Tus respuestas son tan fundadas, y al propio tiempo tan nerviosas, que nos dejan absolutamente sin tener que replicar. Enséñanos ahora, si quieres, ¿desde qué tiempo se debe pensar seriamente en dar principio á la educación de las Niñas?

Blanca. Si se aguardare á comenzar tarde, no se logrará el intento; cuanto antes es mejor. A un árbol, cuando es pequeñito, fácilmente se le doblega y dirige de la manera que se quiere; pero no así, en llegando á ser grande y á endurecerse. (1)

Amada. ¿Y no sería más útil aguardar á que la razón estuviése ya enteramente expedita y desembarazada?

(1) Cuán bien fundada sea esta saludable máxima, se puede colegir de lo que el mismo Oráculo Divino nos enseña por estas palabras: *Filii tibi sunt? Erudi illos, et curva illos á pueritiá illorum.* Es decir. “¿Tienes hijos? Puesedúcalos bien, y aconstúmbrales desde su infancia á sujetarse al yugo; esto es, á ser dóciles y obedientes.” (Eclí. 7. v. 25.) Porque, como dice el Sabio (Prov. 13 v. 24.) . “El Padre que á su debido tiempo no usa de la vara, ó el castigo, aborrece á su hijo, y por el contrario, el que le ama de veras, le instruye desde luego muy cuidadosamente.” Léase al P. Calmet sobre estos dos pasajes; y véase también lo que se ha dicho en el *Discurso del Traductor*, n. V, X, XXVII y sig.; y en los *Avisos á los Padres de familia*, II. 6.

Blanca. Pudiera serlo muy bien, si los malos hábitos ó resabios no se formáran en el alma al mismo tiempo que la razón; más como es de tanta importancia cortar de antemano las malas costumbres y viciosos resabios, por muy temprano que se dé principio á esta obra, nunca será demasiado presto.

Ana. ¿Y no se les ha de disimular nada á las Niñas en su tierna edad en punto de educación?

Blanca. Nada, nada absolutamente, nada: es preciso llevar cuenta de todo. Y aun se necesita emplear más severidad en la corrección de las pequeñas faltas, que en la de las grandes; porque si les dejáis pasar las pequeñas, muy pronto se tomarán la licencia de cometer las grandes; y miraréis, no sin dolor vuestro, que cada día van tomando sensiblemente aumento en ellas unos modales ásperos y enfadosos.

Amada. Antes que concluyamos, ten á bien que te pregunte, ¿si por ventura el mundo pone cuidado en este género de faltas, que las Niñas cometen contra la educación?

Blanca. ¡Oh, si le pone! No lo dudéis. No sólo repara en eso, sino que suele no perdonarles nada.

Ana. Pero dime: ¿cómo sabes tú esto?

Blanca. ¿Cómo lo sé? Porque continuamente oigo decir en el mundo: Fulanita tiene muy bellas prendas; pero la lástima es, que le falta educación; y así no sirve más que para vivir entre bestias, ó cuando mucho, entre salvajes.

Amada. Y por el contrario: ¿Qué se dice en el mundo de las Niñas que tienen educación?

Blanca. Se dicen muy bien. A cada paso, y por todo se les alaba; incesantemente se les admira; por todas partes se les aplaude; y sin cesar se les está proponiendo por modelo y dechado á las demás Niñas de su edad.

Ana. Yo cayo ya, por dejar lugar á que hable mi compañera; y ella se encargará de darte las debidas gracias.

Amada. Con muchísimo gusto me encargo yo de eso. Bendita séas para siempre, por todas las instrucciones que acabas de darnos. Y quedamos esperanzadas de que nuestra conducta te informará muy presto del fruto que ellas han de producirnos en nosotras.

CONVERSACION II

SOBRE LA CIVILIDAD

Batilda. Si no se nos atribuyése á demasiada osadía, te interrumpiríamos por un momento, para hablarte de un asunto que nos parece muy importante para el comercio de la vida, y en el cual sin embargo, no paran muchas personas la atención.

Gertrudis. A lo que veo, receláis explicaros conmigo, y no sé ciertamente por qué; pues cuando yo vivo en la creencia de que soy una de vuestras mayores amigas, estoy muy lejos de poder inspiraros ninguna timidez ó cobardía. Hablad, pues, sin rodeos, si es que queréis hacerme agasajo en ello.

Clotilde. Pues la *Civilidad* es la materia sobre que deséabamos hablarte. Nos detenía para esto, el temor de que acaso te parecería éste un asunto muy poco serio para emplear el tiempo en él.

Gertrudis. Permitidme ahora, como en desquite que yo os hable con toda claridad, y os diga, que aun no me conocéis bien. Es verdad que yo no gusto de perder tiempo; pero el asunto propuesto es de suma impor-